

la suya. No queda de estas dos últimas obras mas que un fragmento bastante largo de las *Geórgicas* conservado por Ateneo.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

De 146 ant. de J. C. á 306 de J. C.

319. Muy escasa fué esta época en poetas. Hubo algunos epigramáticos, cuyas poesías empezaron á coleccionarse en beneficio de la historia á mediados de la anterior, como refiere Ateneo lib. xiii; pero estas primeras colecciones se perdieron todas. En el siglo inmediato á nuestra era, y en los tres siguientes se formaron otras con un objeto mas general y mas literario, esto es, con el de conservar algunas piezas sueltas de bastante mérito, aunque no se refiriesen á hechos históricos, á cuyas colecciones empezó á dárselles el nombre de *Antologías* ó Ramilletes. Tambien se han perdido, á escepcion de 200 y tantos epigramas que con otros habia reunido en el siglo 3.º Estraton de Sardes, y que insertó en la suya Constantino Cefalas que pertenece á la época inmediata.

320. **BABRIO**, **BABRIAS** ó vulgarmente **GABRIAS** del primer siglo de la era cristiana escribió diez libros de fábulas esópicas que se perdieron, menos algunas pocas que fueron descubriéndose, y que creen algunos llegar ahora al número de 93. Las primeras que son sin disputa de dicho autor hacen mas sensible la pérdida de las demás, porque segun un célebre escritor alemán aventajan á las de Fedro por la naturalidad y armonía que alguna vez faltan al fabulista latino ¹. El gobierno francés hizo imprimir en 1840 una colección de 130 fábulas de Babrio que se procuró de un monasterio del monte Atos ².

OPIANO.

200 de J. C.

321. Hay dos poemas titulados el uno *Ἀλιευτικὴ* ó *de la pesca* en

Schoell, lib. 5, cap. 32. *Literatura griega*.
Foz. *Literatura griega*.

cinco libros, el otro *Κυνηγετικὴ* ó *de la caza* en cuatro, que se habian atribuido siempre á un solo autor OPIANO, hasta que Schneider ha probado con poderosas razones que deben ser dos, aunque ambos se llamen Opiano por ser de la misma familia, como padre é hijo, ó tio y sobrino. El primer poema está escrito en muy buen estilo, versificación armoniosa y fácil, y elegancia sostenida; mientras que el estilo del otro es duro y forzado. El primero además es interesante para la historia natural; el otro no ofrece interés particular. En ambos falta el estro que hace la verdadera poesía, y que es difícil se halle en una didáctica. No obstante dicen que el emperador Caracala mandó dar al autor de la *Caza* un escudo de oro por cada verso, de lo que vino el llamárseles *versos dorados*. La estravagancia reconocida de aquel emperador no prueba nada en favor del mérito de dicho escrito. La opinion de J. G. Schneider ha prevalecido á pesar de la oposicion que le hizo Belin de Ballu.

322. Opiano autor de la *Pesca* parece que era natural de Corico ó Anazarbe en Cilicia ¹, y el otro de Apamea en Siria ², y que ambos florecieron con corta diferencia á fines del siglo 2.º ó principios del 3.º de J. C.

ÉPOCA BIZANTINA.

De 306 á 1453 de J. C.

323. Tres hechos principales ocurrieron al principiar esta época, cada uno de los cuales era suficiente para apagar el ardor poético, ó á lo menos para cambiar la faz de la poesía. Estos hechos fueron el triunfo de la religion cristiana sobre el paganismo, la traslacion de la sede del imperio á Constantinopla, y la invasion de los bárbaros. El cristianismo cerró los templos gentiles, ahuyentó las musas del Parnaso, y no reconoció á Apolo como dios de la poesía ni se inspiró en él. Nue-

¹ v. 205, lib. 3.

² v. 156, lib. 2.

vas ideas ocuparon las inteligencias, que, aunque no opuestas al genio poético, antes bien muy propias para exaltarle, necesitaban de un lenguaje tambien nuevo, y no permitian los vuelos caprichosos de la imaginacion. Como la poesia habia nacido y crecido con los dioses de la fábula, no podia casi pasarse de ellos: por lo mismo las doctrinas opuestas como el espiritualismo al materialismo, el libre albedrío al fatalismo, la colocaban en un terreno desconocido. Por otra parte no podian los poetas continuar con los mismos, porque á medida que se estendia mas y mas la nueva religion, se hacian mas despreciables y ridículos, y merecian menos atencion unas composiciones que no tenian otra base que la fábula.

324. La traslacion de la sede del imperio á Bizancio fué fatal al mismo imperio, á las letras en general, y á la poesia en particular. Esta es solo verdadera y genuina en la lengua propia del poeta. Cuando se necesita un estudio especial para conocer aquella en que se escribe, mayormente en verso, no hay verdadera espontaneidad. La del imperio romano era la latina. Trasladado el gobierno á la nueva capital llevó consigo las leyes, las tradiciones, los empleados, las fórmulas; y aunque el idioma que se hablaba allí era el griego, no pudo menos de resentirse de la aluvion de extranjeros que fueron á poblar aquel país, y del movimiento que trae consigo la administracion de un estado tan vasto, la mayor parte del cual continuó hablando el latin. El griego pues vino á ser poco á poco una lengua sabia, que fué preciso buscar en los buenos modelos para usarla en las composiciones literarias, pues aunque se hablaba en la corte y entre el pueblo, no era el griego de los libros.

325. Finalmente los bárbaros así como con repetidos golpes echaron abajo el imperio romano de Occidente, y corrompieron la lengua latina, así tambien tuvieron gran parte en la decadencia y estincion de la literatura griega. Las mismas causas producen los mismos efectos. Los emperadores de Oriente para sostenerse tomaron á sueldo muchas veces ejércitos de bárbaros: el continuo roce con hombres de idiomas tan diferentes y opuestos perjudicó notablemente al griego: se introdujeron palabras bárbaras, y poco á poco fué perdiendo aquella limpieza y pureza de diction que le habia

hecho el mas bello de los idiomas conocidos, quedando reducido á una mezcla de otros diferentes. En tal estado no puede escribirse bien en prosa y mucho menos en verso sino haciendo un grande esfuerzo, que es enteramente opuesto á la poesia. Así no es extraño que los que se creian con alguna disposicion, si no para poetas, á lo menos para versificadores se dedicasen á composiciones cortas, cuales son los epigramas, en los que pronto se evapora todo el calor del alma.

326. Se cuentan unos 140 poetas epigramáticos en esta época de mas de mil años, cuyos nombres no es necesario trasladar aquí, bastando solo indicar las colecciones hechas en diferentes tiempos, en que aparecen muchos de ellos. AGATIAS abogado de Constantinopla en el siglo 6.º natural de Mirina en Asia reunió en una coleccion general las anteriores, y la dividió en siete libros, cada uno de los cuales abrazaba una materia, por ejemplo, epigramas de ofrendas religiosas; de descripciones de estatuas, cuadros ú objetos de arte; de epitafios, etc. Comprendia además los que se habian escrito posteriormente hasta su tiempo, clasificados del mismo modo.

327. En el siglo 9.º ó 10.º un literato desconocido llamado CONSTANTINO CEFALAS formó otra Antología, tomando lo que le pareció de las anteriores, y añadiendo los que se escribieron despues, y dividiéndola en 15 secciones: por ejemplo, epigramas cristianos; eróticos; dedicatorios; para sepulcros; 254 de san Gregorio Nacianceno; epidícticos, esto es, filosóficos ó ingeniosos, etc.

328. En el siglo 14.º un monje llamado MÁXIMO PLANUDES muy erudito, pero de poco gusto, formó otra coleccion dando otro orden á las materias, añadiendo algunos epigramas antiguos que no estaban en la de Cefalas, y suprimiendo otros por licenciosos. Consta la obra de siete libros. Las dos últimas Antologías se han conservado á escepcion de la parte relativa á las artes, que se sospecha falta en la de Cefalas.

El poeta de que se va á hablar es una escepcion de lo que se ha dicho, á saber, que los de esta época solo se dedicaron á poemas cortos, y que no hacian figurar en ellos á los dioses de la fábula.

NONNO.

A. 400.

329. Al tomar uno por primera vez en las manos el volumen de *Las Dionisiacas*, cuyo autor es el poeta que sirve de epígrafe á este capítulo, le sucede lo que á Vajenseilio al ver entre los manuscritos de la biblioteca del Escorial un gran códice con el título *Trogus Pompeius*, con la diferencia de que el sentimiento experimentado por Vajenseilio fué de alegría, que le hizo exclamar: *Quam ego leto nuntio exhilarabo viros doctos, quot et quanta mihi dabunt evangelia!* porque creía haber hecho un grande hallazgo de aquel historiador latino hasta ahora perdido, y en su lugar halló un manuscrito de Justino su compendiador; pero el que se experimenta en NONNO es de sorpresa, porque despues de haberse manejado casi todos los escritores griegos sale un poema épico el mas largo de cuantos se han conservado de aquella literatura de que no se tenía sino una ligera noticia tomada de alguna historia de la misma. El conde de Marcellus francés, del mismo pais, segun dice, que Ausonio poeta latino, por consiguiente de la Aquitania, hizo un trabajo inmenso sobre Nonno, dando en 1856 una edicion lo mas correcta posible, pues que las anteriores dejaban mucho que desear, traduciéndole á su lengua y acompañando su traduccion con notas muy estensas. Declara en el prefacio, que no emprendió este trabajo porque creyese que Nonno es un poeta clásico, sino porque le consideraba de un mérito estraordinario por haber llevado á cabo una obra rica en tradiciones antiguas, cuya desaparicion era inminente en la época en que la escribió, tradiciones en que están basadas la mayor parte de las producciones mayormente poéticas de los mejores tiempos de la Grecia. ¿Quién no sabe las muchas tragedias, dramas satíricos, leyendas á que dió lugar la historia de Baco? y que Esquilo, Cleofon, Yofon, Jenocles, Eurípides, Sófocles y otros le debieron algunas de sus mejores piezas? La mayor parte se han perdido, algunas se han conservado, todas se hallan mentadas, y muchas resumidas en el poema de Nonno.

330. Consta él de 48 libros ó cantos, como si hubiese querido su autor doblar el número de cada uno de los dos poemas de Homero, ó igualar á los dos juntos. No hay necesidad de decir, que todas las hazañas atribuidas á aquel personaje simbólico, todas sus aventuras y andanzas se hallan estensamente esplicadas en buenos versos. ¿Qué objeto se propuso Nonno al formar el plan de una obra tan colosal en una época en que al parecer se necesitaba menos, y en que no podía ser la fe, ó el entusiasmo religioso lo que le inspiraba? Nonno aunque gentil daba el mismo crédito que nosotros á aquellas fábulas. Ya antes de la venida de J. C., no habia ningun griego algo ilustrado que se dejase ilusionar por ellas. En el siglo 4.º de la era cristiana, que es el que corresponde á este autor segun toda probabilidad, estaba mucho mas abolida dicha creencia por el saludable influjo del cristianismo. Así debemos tomar esta obra como un ejercicio de ingenio, como una muestra de la gran facilidad que tenia su autor en versificar, ó como un monumento erigido á la antigua civilizacion de Oriente de que se hace á Baco el iniciador y propagador, antes de sucumbir y ser reemplazada por la evangélica.

331. No hay duda en que Nonno conoció esta última, pues que escribió una paráfrasis en verso del Evangelio de S. Juan, que es la que ha merecido mas la atencion de los críticos aunque haya menos poesía que en *Las Dionisiacas*, que, segun se presume, fueron obra de su juventud, cuando era todavía gentil, así como la interpretación de dicho Evangelio lo fué de su vejez, cuando ya cristiano. El conde de Marcellus buscó todos los Nonnos que se nombran en la historia, y no encontró ninguno que le convenga con toda seguridad sino el mencionado por Agatias en su Antología como poeta moderno, y con alguna probabilidad el que cita Sinesio en una de sus cartas dirigida á Anastasio, en que le recomienda á un tal Sosena jóven de una escelente educacion, cuyo padre Nonno habia tenido la desgracia de perder todos sus bienes. Sinesio pertenece á principios del siglo 5.º. Lo que él dice ha hecho creer á algunos que Nonno natural de Panopolis ciudad de la Tebaida en Egipto junto á la orilla del Nilo, establecido en Alejandria, tuvo que emigrar de resultas de un alboroto que hubo contra los

gentiles en tiempo del patriarca Teófilo, perdiendo en consecuencia sus bienes.

332. Nonno ha sido objeto de juicios muy opuestos. Algunos le han igualado á Homero. Julio Escalígero le preferia aun á este poeta. A él, segun otros, imitó en los combates; á Hesiodo en las genealogías de los dioses; á Teócrito, Lucrecio y Virgilio en los cuadros físicos y escenas campestres; á Orfeo y Calímaco en los himnos; á Esquilo y Eurípides en los dramas religiosos; á Safo y Mimnemo en las quejas de los amantes; á Ovidio en sus fábulas. Desde el primer editor Gustavo Falckenburg, filólogo del siglo 16.º, hasta principios del actual, no ha dejado Nonno de ocupar á los sabios y de merecer calificaciones mas ó menos honrosas. Angelo Policiano de fines del siglo 15.º le llamaba poeta maravilloso: M. Antonio Mureto del 16.º, erudito y grandilocuente; los dos le daban un mérito raro. Se sabe que ellos fueron grandes filólogos. Bentlei, José Escalígero hijo del anterior, Cuneo y Heinsio le cuentan entre los poetas medianos, pero dicen que era un gran literato y de mucha y profunda erudicion. Ouvaroff presidente que era por los años de 1853 de la Academia de ciencias de San Petersburgo le considera en una obra que publicó en 1817 con el título, *Nonno de Panopolis, poeta, ó Suplemento á la historia de la poesia griega*, como el último poeta griego, cuyos últimos versos repiten los últimos ecos de la poesia antigua.

333. Nonno tiene tal vez mayor número de votos favorables; pero el haber algunos contrarios ó no muy favorables, prueba que su mérito no es incontestable. Desde luego no puede ponerse en la misma línea que los clásicos antiguos; pero puede sostener el parangon con los poetas de Alejandría. Su poema tiene un verdadero plan y desarrollo gradual, por consiguiente no carece de unidad. El héroe es Baco. Su lectura es muy útil para la inteligencia de los demás poetas: algunos trozos son pesados, como sucede en toda obra muy larga; el estilo es á veces prolijo. Sin embargo la elegancia está bastante bien sostenida; los epítetos están bien aplicados; los 96 que pertenecen á Baco se hallan distribuidos convenientemente en el curso del poema. Se ha dicho que los prodiga demasiado, y que á veces no se contenta con uno, sino que añade

dos y tres, y los compone con dos ó mas palabras; pero se contesta que los poetas gozan de tales licencias, y que la imaginacion fecunda de que estaba dotado se los sugeria espontáneamente. Nonno es de aquellos escritores que en las épocas de decadencia suplen la invencion y energía de los clásicos por las formas que regularmente son mejores que las de los de segundo orden en las épocas clásicas. Sobre todo es notable por la cadencia que dió al verso con el uso mas frecuente de dáctilos respecto de los poetas anteriores, que por imitar á Homero ponian la cesura en la primera sílaba del tercer pié del exámetro, sin atender á que en el verso homérico hay muchos dáctilos, y en los de sus imitadores habia muchos espondeos. Gotofredo Hermann es quien ha hecho esta observacion, y quien por esto considera á Nonno como restaurador del exámetro. Hay 21,895 en *Las Dionisiacas*.

MUSEO.

334. A mediados del siglo 5.º se cree que floreció un poeta de este nombre, á quien para distinguirle del antiguo se llama el *escolástico*. Si una carta de Procopio de Gaza dirigida á un tal Museo lo fuese al autor de *Hero y Leandro*, sabríamos la fecha de su existencia, pues que Procopio pertenece á principios del siglo 6.º. Lo que le ha dado celebridad ha sido el corto poema en versos exámetros en número de 312 con dicho título, que no es mas que una novela que esplica los amores de Hero y Leandro, y el resultado que estos tuvieron. Todos los críticos convienen en considerar esta pieza como una obra maestra de gusto y sentimiento, digna de los mejores tiempos de la literatura griega. Por este motivo algunos la han atribuido al primer Museo, ó á una época anterior á Homero. No obstante la generalidad de ellos reconoce en la manera sentimental con que se trata en este poema el amor, una mas reciente. Por ejemplo, en los tiempos de Homero no hubiera dicho un jóven á la vista de una mujer hermosa: «Muera yo al instante despues de haber subido al tálamo de Hero.» «No deseo ser dios en el Olimpo con tal que tenga en casa por esposa á Hero,» v. 81. «Los antiguos fingieron tres Gracias, una so-

la mirada tierna de Hero vale mas que cien Gracias.» Pero aunque estas espresiones, y otras en que hay alguna afectacion, revelan una época posterior á la clásica, no obstante por la invencion, por la sencillez, por la pureza de lenguaje, y por la buena direccion é interés que ha sabido dar el autor á la fábula merece ser contado entre los buenos poetas. En cuanto á la invencion se cree que no le pertenece, porque ya mucho tiempo antes eran conocidos los amores de Leandro y Hero.

335. Para satisfacer la curiosidad del lector, hé aquí el asunto. En las dos orillas opuestas del Helesponto, estrecho de mar que separa el Asia menor de la Europa, habia dos ciudades llamadas Sesto y Abido. Hero jóven principal, sacerdotisa de Vénus, habitaba todo el tiempo que le dejaba libre su ministerio en una torre inmediata al mar. Con motivo de celebrarse una fiesta á Adonis y Vénus, acudieron á Sesto un gran número de personas, particularmente mozos, que como nota el poeta, van á las festividades religiosas mas por deseo de ver á las jóvenes que para ofrecer sacrificios. Entre ellos se hallaba Leandro de Abido. Al presentarse la sacerdotisa con sus insignias que realzaban su belleza, v. 55, todos quedaron absortos, y prorumpian en las espresiones que se han notado arriba y otras. Leandro mas vivamente conmovido que los demás, no creyó conveniente manifestar su pasion con exclamaciones inútiles, sino que se procuró una entrevista, de la que resultó quedar convenidos en que por la noche él atravesaría á nado el estrecho, y Hero pondria en su torre una luz que le sirviese de guia. Continuaron estas idas y vueltas nocturnas todo el tiempo de la buena estacion; pero acercándose el invierno, una noche se levantó un recio temporal durante la travesía, y la fuerza del viento apagó la luz, por lo que combatido Leandro por las olas, sin luz que le guiase, dió contra unos escollos que estaban al pié de la torre y se hizo pedazos. Hero impaciente y desesperada por la tardanza de su amante, así que por la mañana la claridad del dia le puso á la vista aquel sangriento espectáculo, fuera de sí se precipitó de una ventana, y fué á dar de cabeza sobre el cuerpo exánime del mismo.

Boscan tradujo libremente esta novela.

QUINTO.

336. Se llama de Esmirna, porque dice en el libro 12 de sus *Paralipomenos*, ó cosas omitidas por Homero, (que mejor se traduciría *Suplementos*, pues que Homero no omitió nada de lo que debia decir), que en su juventud apacentó rebaños en los campos de Esmirna. No se tienen otros detalles. Se le cree del siglo 6.º de la era cristiana. Dicha obra parece una continuacion de la Iliada, porque así como Homero la termina con las exequias de Hector, QUINTO prosigue la historia hasta el embarque de los griegos para su patria. Se ha dicho historia, pues aunque lo que cuenta no sea histórico, sin embargo se acomoda mas á la narracion histórica que á la épica. Este poema no tiene por lo mismo unidad, ni le conviene el título de epopeya. Es propiamente una copia ó imitacion de los poetas cíclicos, particularmente de Aretino y de Lescho. La de Homero es evidente, pero dista mucho del arte con que este supo variar las descripciones de los innumerables combates, y hacer intervenir á los dioses. Quinto es estremado en lo último, pues mete tanta intervencion y tales metamorfosis, que mas parece su poema un juego de cubiletes que una obra seria. Aquí se encuentran los combates de Pentesilea reina de las Amazonas con Aquiles, el cadáver de Memnon llevado por los vientos, las Nereidas y las Musas tributando los últimos honores á Aquiles, la adjudicacion de sus armas á Ulises, el furor de Ayax por este motivo, la llegada al campo griego de Filoctetes, sin el cual, segun el anuncio de Calcas, no podia tomarse Troya, el castigo de Páris rechazado por Enona con gran satisfaccion de Juno, que desde el Olimpo contemplaba acompañada de las cuatro Estaciones este acto de venganza de una esposa justamente ofendida, la construccion del caballo de madera, el artificio de Sinon, la toma é incendio de Troya, el sacrificio de Polixena, y la tormenta escitada por Minerva con el auxilio de Eolo contra la flota griega en castigo de la profanacion de su templo por Ayax Oileo. En muchos pasajes se observa que Virgilio y Quinto han tomado de los mismos originales.

337. Esta obra dejando aparte la falta de unidad de plan, no deja de tener un mérito superior á las demás de aquel tiempo, por la buena diccion, por las imágenes y otros adornos con que la revistió su autor. Consta de 14 libros ó cantos de unos 600 versos cada uno. M. Sainte-Beuve publicó en 1857 una obra titulada, *Etude sur Quintus de Smyrne et son épopée*, digna de consultarse.

COLUTO. — TRIFIODORO.

338. Contemporáneo de Quinto se cree otro poeta llamado COLUTO de Licópolis en Egipto, del cual se conserva un poema de 335 versos exámetros con el título, *Rapto de Helena*, que empieza por las bodas de Peleo y Tetis turbadas por la discordia. Sigue el juicio de Páris, su viaje á Esparta, que cuenta el poeta sin calor ni gracia alguna, y la huida de dicha princesa.

339. Los griegos parece que no sabian salirse de su tema favorito y tan manoseado, la guerra de Troya, ni inspirarse en otro poeta que en Homero. En prueba de esto último puede citarse una vida de N. S. J. C., á la que se dió el título *Homero-centra*, porque está formada de trozos de dicho poeta como un centon. Se ha atribuido esta obra á PELAGIO *Patricio*, y á la hermosa ATENAIS emperatriz de Constantinopla, esposa de Teodosio II, célebre por su fortuna, pues era hija de un retórico ó sofista llamado Leoncio, por su belleza, por sus virtudes, saber y desgracias.

340. TRIFIODORO cantó la *Toma de Troya* en 681 versos. Arctino habia escrito un poema con el título Ἰλίου πέρις, *destruccion de Troya*, muy parecido al anterior, de modo que el de Trifiodoro Ἰλίου ἄλωσις, se traduce en latin *Troia excidium*, *destruccion de Troya*, no obstante que segun la etimología debe ser *toma*, de ἀλίσσω. Cualquiera de los dos títulos indica un argumento extenso, porque no se ha de limitar el poeta al sólo acto de caer aquella ciudad en poder de los griegos, ó á su destruccion, sino que ha de preparar este suceso, lo que envuelve la narracion de toda la guerra, de lo que la causó, de los que tomaron parte y mas se distinguieron. En este sen-

tido debia ser el poema de Arctino, y tal parece que debia ser tambien el de Trifiodoro; sin embargo no quiso este tratar mas que un solo incidente, como lo indica con toda claridad en los primeros versos que son la invocacion y esposicion ó proposicion. «Dime, Caliope, cual fué el fin tardío de una tan pesada guerra, cuéntame lo del escondrijo y caballo, obra de Minerva argiva, dejando largos razonamientos, etc.» Así es que se detiene en la descripcion de las partes de esta máquina y sus adornos, en los nombres de los jefes que entraron en ella, en el engaño de Sinon, en la apertura del muro para su entrada en la ciudad, en la prediccion inútil de Casandra, en la visita que hizo al templo de Minerva, donde se colocó dicha máquina, Helena advertida por Vénus, para que fuese á hablar á los griegos, la cual poco faltó para que descubriese todo el engaño, en los horrores que siguieron á aquella fatal noche de la toma, y en el incendio y pillaje de la ciudad.

341. Sobre esto último dice el poeta, que no podria explicar todo lo que pasó en aquella noche, y que solo podrian hacerlo las musas, por lo que conduce su canto al fin. Su intencion no fué el que sirviese de continuacion á la Iliada, como Quinto pretendió que lo fueran sus *Paralipomenos*, en lo que dió una muestra de mayor inteligencia. Así le puso invocacion, como se ha visto, lo que no hizo Quinto. En algunas cosas difiere de este; otras las omite, porque no podia copiar ó decir lo mismo en una materia que tanto se presta á la poesía. No deja de haber bastante en la obra de Trifiodoro, la cual se lee con gusto, porque á mas de la diccion castiza, procede con órden y claridad, y lleva pronto al lector al término de la narracion.

342. Con PABLO EL SILENCIARIO, último poeta griego que dió alguna muestra de númen poético, y que vivió á mediados del siglo 6.º, y con Juan Tzetzés daremos fin á la larga serie de poetas. El primero aunque malo, es citado por sus obras no del todo inútiles á la literatura. Son una historia curiosa en verso *sobre la Iglesia de Santa Sofía* en Constantinopla, que leyó el dia de su dedicacion verificada en 562, y un poema sobre las *Termas Pitias* ó aguas minerales de Bitinia.

343. JUAN TZETZÉS, gramático de Constantinopla, citado en el artículo de Licofron, de fines del siglo 12.º, parece que quiso reunir en tres poemas no muy largos todo lo relativo á Troya antes y despues de Homero. El 1.º comprende desde el nacimiento de París hasta el año décimo del sitio: el 2.º es un compendio de los 24 cantos de la Iliada: el 3.º es una continuacion desde la muerte de Hector hasta el año, el mes, el día y la hora de la toma de dicha ciudad. Los dos primeros no llegan á 500 versos cada uno; el 3.º no llega á 800. Escribió además una miscelánea de historia y mitología, que se cita con el título de *Quiliadas*, porque se dividen los versos de mil en mil, y hay cerca de 13 mil. En la 2.ª y 13.ª quiliadas se lee la descripción del espejo de Arquímedes, conforme á la teoría de Quircher y de Buffon. Item obras de *gramática y de crítica, epigramas*, y otras poesías cortas, *Comentarios sobre Hesiodo, Alegorias sobre Homero*, etc. Estaba dotado de una memoria tan prodigiosa, que sabia toda la Biblia, y que él mismo decia que Dios no habia creado á otro que le aventajase en esta facultad. Pero la memoria sola no basta para ser poeta: no tenia ningun talento poético: sus versos son solamente renglones con cierto número de piés; la dicción y estructura son enteramente prosaicas.

SECCION SEGUNDA.

FILÓSOFOS.

ÉPOCA ATENIENSE.

De 600 á 336 ant. de J. C.

1. En todas las naciones algo civilizadas, y de que se conservan algunos recuerdos históricos, ha habido hombres que se dedicaron al estudio de la naturaleza, llamados *magos* entre los persas, *caldeos* entre los asirios, *gimnosofistas* entre los indios, y *druídas* entre los celtas ó galos. Los griegos se llamaron *sofos* ó sabios; pero despues de Pitágoras, á quien pareció demasiado arrogante esta denominacion, se llamaron *filósofos* ó amantes de la sabiduría. Antes de los filósofos propiamente dichos hubo en aquel país los conocidos por los siete sabios de Grecia, que vivieron en el mismo tiempo, esto es, entre el siglo 7.º y 6.º antes de la era cristiana. Hé aquí sus nombres mas comunmente admitidos. TALES, SOLON, QUI-LON, PÍTACO, BIAS, CLEÓBULO y PERIANDRO.

TALES.

2. Se le llama de Mileto por haber pasado los últimos años de su vida en esta ciudad. Se considera como el fundador de la escuela jónica. Enseñó que el agua es el principio de todas las cosas. Separó las estaciones, dividió el año en 365 días, y halló el modo de medir la altura de las pirámides de Egipto por medio de la sombra del cuerpo humano, cuando proyec-